

TANGA

TRAVESÍA PARA TRES GARGANTAS FÉMINAS

DE ENRIQUE OLMOS DE ITA

AQUELLXS:

ANNA. Filipina, 21 años. Actualmente en Japón.

MARA. Mexicana. 19 años. Actualmente en el norte de Estados Unidos de América.

LAILA. Moldava. 25 años. Actualmente en algún lugar de la Europa occidental, quizá en Italia.

ÉL (EL PROXENETA/EL PERIODISTA/ EL DIRECTOR). El mismo actor o muñeco puede encarnar al personaje en las diversas historias; también puede caracterizarse en video o ser una simple voz.

ESTOS LUGARES:

Los sitios de cada personaje se ubican en la imaginación y el paisaje urbano de cada relato. Se

propone que cada escena tenga su propia intención musical.

EN AQUEL TIEMPO:

El presente diseminado en tres continentes. Posibilidad multimedia.

— ¿QUIÉNES? —

Las tres chicas están atrapadas en los respectivos anuncios que las ofertan, video, imagen, silueta. Una página de anuncios gratuitos, una porno web en vivo y el anuncio en el periódico.

Il giorno de Milán, Italia. Página 23, interiores. Noveno mensaje.

¡Masaje exótico! Entrenada en disciplinas orientales y tántricas. Masajes anti stress y siete tipos de juegos orientales eróticos. En el centro de Milán, masaje enseñado por excelentísimos maestros de disciplinas hindús. Soy blanca, guapa y con grandes y hermosas tetas para un masaje espectacular. Cobro por hora, más transporte. No te arrepentirás, llámame al 89973743.

Voy a hoteles y domicilios. Total seguridad y satisfacción.

朝日新聞 Página web [www. milanuncios. com](http://www.milanuncios.com) de Tokyo, Japón. Resaltado.

Enjo kosai. ¿Necesitas compañía? ¿Quieres una mujer hermosa que te acompañe a una cena, a una fiesta o sencillamente pasar un fin de semana divertido? ¿Te gustaría una chica extranjera? Total profesionalismo y discreción. También disponibles para fiestas ejecutivas. Somos especialistas en chicas occidentales. Entra en nuestra web y te buscaremos a la compañera adecuada para lo que necesitas.

Descuentos especiales a empresas.

Canal de video en vivo de la página web www.xat.com/xxx. Alojada en Cleveland, Estados Unidos de América.

Traviesa, sucia, inocente y latina. Me gustan mucho los animales. ¿Quieres que me quite la ropa? ¿Quieres verme jugar en una granja? ¿Quieres ver cómo me divierto con mis amigos animales del rancho mexicano? Por sólo \$5,90 dólares podrás verme en exclusiva. Hasta 15 minutos. Ingresa con tu cuenta paypal o tu tarjeta de crédito. ¿Ya eres miembro de nuestro club? ¿Qué esperas?

Regístrate (o recupera tu contraseña). ¡Totalmente en vivo!

— ¿QUÉ? —

Aparece Él, sonrío mientras las chicas bailan.

Un proxeneta como todos. Tal vez sea un trozo de tela, un actor secundario en video o una voz entre sombras.

Espejos.

Él: La mayoría de las chicas que usan tanga coinciden en que la molestia inicial se supera casi inmediatamente, en dos o tres días. ¿No estás acostumbrada a usarlas, verdad? Se nota... No te preocupes, aquí te vas a ir acostumbrando.

A ver, déjame verte... Camina un poco, muévete... Bien. Levanta más el culo y saca el pecho... Ahora tócate las piernas, muy suavemente, acaríciate con gusto, con cierto placer al sentir el roce... Bien, repítelo. Ahora inclínate, sí, inclínate, como si quisieras que te la metan por detrás, así quédate... Bien. Te falta soltura, pero aprendes rápido...

Si sigues así ya no será necesario golpearte... Bien...

Anna: Una amiga.

Una amiga de la infancia que ya estaba aquí.

La utilizaron como arpón.

“Ven a vivir el sueño japonés”. “Aquí vas a encontrar trabajo”.

“Deja Manila; eres joven y guapa y no tienes hijos”.

“No deberías estar en esa ciudad tan deprimente y sucia”.

“¿Por qué no pruebas un año? Si no te gusta te regresas”.

“Yo te presto para el vuelo”... “Será divertido”...

No la he visto ni he sabido nada de ella desde que estoy en Tokio.

Cuando llegué al aeropuerto me subieron a un vehículo, me pidieron el pasaporte y desde entonces trabajo en este sótano.

Han pasado semanas enteras sin que vea la luz del día.

Generalmente me voy a dormir a las siete de la mañana.

He llegado a hacer cuarenta servicios en un día.

¡40!

Cuarenta en una noche. Ya no sé. Ni siquiera sé cuando es de día, ni cómo funciona el tiempo aquí.

Tenemos un baño, una cama... Un armario. Varios espejos.

Nos traen la ropa interior cada tercer día y nos vigilan que no tengamos alguna infección, una señora nos desnuda y nos examina con una lupa.

Si estamos limpias, podemos comer.

Cada día hay que cambiar de atuendo. A los clientes les gusta que parezcas joven, adolescente.

Colegiala.

A veces, cuando el jefe está de buen humor nos deja salir a la calle, pero no podemos caminar lejos.

Entramos a un 7-eleven y compramos chocolates.

Me encanta el chocolate...

Tokyo es una ciudad que parece un trozo gigante de cristal, roto en miles de pedazos brillantes y nosotras caminamos debajo de esas luces, como distorsionadas.

Así me veo. Así me siento.

ÉI. Es importante cambiar las tangas continuamente. Tener varias a la mano, recuerda que es importante evitar cualquier infección y pululación de hongos. Éstees un oficio donde es muy importante la higiene...

Mara: Me creí todo el cuento de la agencia de modelaje. ¡Todo!

Ser famosa.

La historia de la chica humilde de un pueblo mexicano que tiene buen cuerpo y piensa que puede caminar en las pasarelas más importantes del planeta.

¿Por qué no?

Padre ausente. Madre soltera y trabajadora. La hermana de en medio. Pobre.

Casi todas somos así. Pobres, con deudas, sin saber a quién acudir.

Son expertos en seducirte, te encuentran en redes sociales, ven tus fotos y te fichan. Donde ponen el ojo, la bala.

Son expertos en decirte lo que quieres escuchar, en venderte una imagen de ti misma que necesitas.

Te envían frases que son inyecciones de autoestima.

“Claro que sí, tú puedes ser portada de una revista; algún día lo serás. Sólo necesitas capacitarte”.

Te visitan, te hacen una sesión de fotos exclusiva, todo parece muy profesional.

“¿Sabes cuanto gana una modelo?”...

Después, uno de ellos te enamora, lentamente.

¿Modelar? ¿En Estados Unidos? ¿Un contrato?

“¿Te venderías conmigo, mi amor?”

¡Wow!

Tus amigas se mueren de envidia.

Tú no lo puedes creer.

Tu novio, porque entonces ya es tu novio, promete que llegarás a la cima.

Pocas semanas después estás trabajando en un prostíbulo de carretera en las afueras de no sé qué ciudad llena de gringos gordos y borrachos. Salvajes.

Y estúpidamente sigues enamorada; porque el amor es una enfermedad.

Un malestar, una pesadumbre que te hace perder el cuerpo.

Tanto es así, que otro día apareces succionando el pene de un burro en una página web de porno extremo.

Y sonríes.

No olvides la sonrisa... La sonrisa a la cámara.

Él: La mayoría de las tangas que vas a usar son de algodón, esa son las mejores porque no es común infectarse con ellas. Sin embargo, también te dejo unas de encaje y seda, para clientes importantes.

Laila: Cruzamos el mar Adriático en un barco improvisado.

Íbamos casi treinta personas en una lancha motorizada en plena madrugada.

Hacía frío, mis dientes chocaban entre sí y no lo podía evitar.

Tampoco podía evitar sentirme emocionada y casi feliz por llegar a Europa.

El frío me rompía la piel pero todos estamos tan juntos, tan pegados cuerpo a cuerpo que apenas se sentía mientras avanzamos por el mar y creemos que nos vamos calentando, quizá es el optimismo de llegar a la costa de Italia.

Nadie decía nada, ni una palabra.

Sólo se escuchaba el motor y los ruidos del mar.

Había bosnios y kosovares y moldavos, algunos kazakos y desde luego los dos albanos que nos llevaron.

Todos mirando fijamente las lucecitas de la costa cuando aparecen.
Hipnotizados.

Antes de llegar a la playa, que en realidad eran un montón de rocas, vimos cómo saltaban los dos albanos que nos dirigían.

Se tiraban al mar y empujaban la lancha con el motor apagado.

Parecía que estaba todo planeado, como en una película. El helicóptero que nos iluminaba desde arriba, los policías gritando, queriendo atraparnos en la arena y las rocas...

Los gritos de desesperación en miles de idiomas, disparos al aire, perros ladrando, perros corriendo, perros olfateando a los detenidos...

Europa. ¡Por fin Europa!

Y resulta que, como no hablaba italiano, los policías no entendieron que yo era moldava y no albana.

Los albanos que nos transportaban dijeron que yo era de su familia.

Les había dado mi pasaporte y no sabía ni dónde lo tenían. Así que me deportaron a Albania, con ellos.

Claro, porque yo ya no era yo, sino la mujer que les pertenecía a ellos.

Mis dueños, los que me habían prometido ir a Europa a limpiar casas y cuidar ancianos.

Pero no. Eso no era.

Tuve que prostituirme durante un mes en un *garage* para pagar otro viaje, para poder saldar mi deuda con ellos...

A veces uno de ellos, el más grande, me orinaba encima y me violaba si cuando llegaba borracho...

Espero no volver nunca a Albania.

Nunca.

ÉI: A ver, esta empresa es respetable, está regulada, pagamos impuestos, conocemos la ley. No somos improvisados, somos una empresa solvente y como tal se deben conocer las reglas, involucrarse con el perfil de nuestro negocio y respetar por sobre todo el siguiente decálogo:

1. Yo resguardo personalmente el pasaporte. Los pasaportes e identificaciones ahora son míos.
2. El dinero es asunto nuestro, de nadie más. Prohibido tocar o tener o guardar o recibir dinero sin autorización.
3. Comida y techo van por nuestra cuenta.
4. Deben saber chuparla (aunque huelan mal), seducir (aunque tengan enfrente a personas horribles), mover el culo y sonreír (aunque tengan los dolores de la regla o cualquier cosa similar), disimular cuando el cliente está ebrio, cuando el cliente tiene la verga pequeña, sucia o cuando el cliente está demasiado excitado.
5. Aquí no cuenta el dolor de cabeza o de piernas o la vagina inflamada de tanto trabajar. No.
6. El día que aparece la regla descansan, pero sólo ese día. El día que chorreen mucho sí; después no, después a seguir abriendo las piernas.
7. Putas. Meretrices. Hetarias. Perras. Rameras. Zorras. Todos esos nombres son válidos, lo primero es asumirlo y no ofenderse.

8. Sonreír, siempre. Felicidad, siempre. Transmitir que la vida es bella... Oler bien y estar limpias.
9. El cliente siempre tiene la razón. Si paga por lo que quiere hacer debe tener lo que desea.
10. El dueño de esas piernas, brazos, bocas, nalgas, senos y ojos soy yo. Y soy muy cuidadoso con mi mercancía. No quiero obesidad ni enfermedades.

¿Entendido?

Vayan a trabajar, chicas...

La música se incrementa. Ellas bailan.

— ¿CUÁNDO? —

Aparecen con camisetas deportivas y en actitud atlética.

Se acercan al micrófono del periodista.

Él. Laila, cuéntenos por favor cómo fue el primer trabajo que hiciste...

Laila. Bueno, bastante complicado, más difícil de lo que pensaba, es mi primera vez aquí y no fue el debut esperado... Pero aquí estamos, hay que seguir trabajado para provocar la excitación de los clientes y perder el nerviosismo...

Él. Es importante el lubricante, ¿verdad?

Laila. Sí, es muy importante. Es algo que poco a poco voy a utilizar mejor, porque obviamente nosotras no estamos excitadas y es algo en lo que voy a trabajar, para seguir siendo considerada y estar a la altura de las circunstancias y de las cantidades diarias de “servicios” que piden los tratantes.

Él. Buenísimo, gracias.

Laila. Gracias a ti; ciao.

Él. Anna, filipina recién llegada a Japón... ¿Cuál es tu conclusión sobre esta ardua semana de trabajo?

Anna. Bueno, aquí nadie te regala nada, ni siquiera los condones; Tokio es una ciudad muy importante y afortunadamente he tenido ocasiones de atraer a varios

clientes, pero hay que seguir trabajando, día a día, para poder pagar la deuda que tengo con mis proxenetas. No se ha ganado nada, vamos paso a paso.

ÉI. Algunas chicas se quejan que llegaste y estás siendo la preferida en el putero...

Anna. Siempre lo he dicho, la que mejor está es la que va a trabajar más. Yo he tenido suerte de lograr mucha actividad nada más llegar y bueno, creo que estoy aprovechando la oportunidad. No es nada fácil, pero quiero recobrar mi pasaporte cuanto antes y en definitiva recuperar mi libertad así que seguiré trabajando muy duro.

ÉI. Gracias Anna...

Anna. A ti...

ÉI. Mara, aparentemente no estás totalmente a gusto, esto no era lo que esperabas...

Mara. Bueno, está claro que no fue lo que había planificado, francamente. Hay bastante decepción, no lo voy a negar, pero hay que seguir mirando hacia delante para poder revertir la situación y esperar que esta pesadilla termine... A mí me habían prometido entrar a un curso de modelaje y no se dio y bueno, a seguir aguantando hasta donde se pueda.

ÉI. Tu novio te engañó, ¿no sabías que él formaba parte de una red de tratantes de mujeres en México, verdad?

Mara. No, la verdad que no. Yo pensé que era un amor verdadero, pero bueno, hay que sacar lo positivo de aquí, asumir el aprendizaje de esta mala temporada y pensar en frío, bajar las pulsaciones y aceptar las indicaciones de los dueños, hasta que podamos darle vuelta a la situación y pensar en una vida lejos de películas porno de tercera y de violaciones continuas en burdeles de carretera.

Él. Gracias por tus palabras, Mara...

Mara. A ti, hasta luego.

Él. Estas han sido las chicas explotadas sexualmente en esta semana... Seguimos.

Típica cortinilla musical deportiva.

— ¿POR QUÉ? —

Romper, en lo posible, la convención. La escena desnuda o mejor dicho la zona invisible para el espectador, lo que algunos llaman” el proceso creativo” o tras bambalinas.

Las actrices hablan en tono distendido, van adquiriendo el rostro propio.

Anna. ¡Por fin me puedo quitar esto! Que ensayo más agotador...

Mara. A mí es lo que más me gusta de la obra, por no decir lo único, son los zapatos...

Anna. A mí también me gusta el baile sexy del inicio... En cuanto tenga novio le voy a bailar así...

Laila. Yo también. Pero no a mi novio, mejor a mis amantes (cuando los tenga) ...

Mara. Eso, eso es lo mejor de la obra... A ver si con este vestuario sacamos citas con chicos atractivos. Todo lo demás no me gusta...

Laila. ¿Tu personaje no te gusta? Creo que el tuyo es el mejor, el menos convencional... Porque el mío es la misma historia de siempre...

Anna. En realidad, esta obra es el típico montaje sobre trata de mujeres...

Mara. A los hombres les encanta escribir sobre prostitutas.

Anna. Exacto. Otra obra de teatro escrita por un hombre, dirigida por un hombre para hablar de la “sensibilidad femenina” ...

Mara. Y el único hombre que hay en escena es un muñeco horrible... Lo alucino...

Anna. Los hombres están enfermos...

Laila. Los hombres son asquerosos, enfermos estamos todos y todas.

Anna. Quizá; pero ellos quieren purificarse, expiar sus culpas con esta clase de obras de teatro aburridas y de "reivindicación social" ...

Laila. Eso sí. Por ejemplo, mi personaje es súper ingenua... No me gusta nada. Si no quería ser puta, ¿por qué no huyó? ¿Por qué tardó tanto en ir a la policía?

Mara. Son las historias de siempre, pero en tres diferentes lugares del mundo, ¿no? "Porque la prostitución es un problema global" y bla, bla, bla...

Anna. Yo filipina, explotada por la yakuza japonesa y tú moldava, presa de los proxenetas albanos... ¿Y los consumidores qué? ¿Por qué no se dice nada sobre ellos? Los hombres son los que originan esta industria de esclavización...

Laila. Ni siquiera sé dónde queda Moldavia...

Mara. Uy, no se lo digas al director que puede enloquecer...

Anna. ¿No había pedido investigar eso hace como tres ensayos?

Laila. Sí... Investigar sobre la explotación sexual de las mujeres y bla, bla, bla...

Anna. Yo sí lo hice, pero te digo que son las mismas historias: Mujeres vulnerables, pobres y que son engañadas por sus vecinas, amigas, familiares...

Mara. O las enamora un imbécil y se dejan prostituir por él... Así es el personaje de Mara, el cliché de la mujer crédula...

Laila. Ah, yo tengo una duda sobre tu personaje: ¿Se supone que te prometieron ser modelo porque un idiota te engañó y terminas siendo actriz porno en Estados Unidos?

Mara. Sí, algo así.

Laila. ¿Las actrices porno son prostitutas o son actrices muy calientes?

Mara. Son simplemente putas, ¿no?

Laila. No... Son actrices, creo que son como nosotras. Sólo que en lugar de hacer teatro independiente y cobrar una miseria, hacen cine porno y ganan bien.

Anna. No creo...

Mara. ¿Y entonces cuál es la diferencia entre una actriz porno y una puta?

Laila. La cámara, supongo...

Anna. ¿Y si introduces cámaras de video a un motel con una prostituta ya se convierte en actriz? Yo creo que no...

Mara. Buen punto... ¿Y dónde se estudiaría para ser actriz porno? No existe la Escuela Nacional de Arte Porno... Para mí esas chicas no son actrices, son otra cosa...

Anna. No; a ver, las actrices porno no son actrices, porque no simulan nada. Ni tienen personajes ni generan arte, repiten una y otra vez una felación o una penetración, es un acto denigrante y patriarcal. Es una especie de abuso.

Laila. Y nosotras repetimos una y otra vez esta obra en ropa interior... No veo la diferencia.

Anna. No compares, por favor.

Mara. A mí siempre me ha llamado la atención eso de “actriz” porno...

Anna. La mayor parte de la pornografía es una forma de prostitución y por lo tanto de explotación del cuerpo femenino, parte de la imposición del heteropatriarcado.

Laila. Ya estás hablando como las feministas radicales... La pornografía y la prostitución son trabajos como cualquiera...

Anna. ¿Es broma?

Laila. No. Yo uso mi cuerpo para trabajar y soy actriz. Otras mujeres lo usan también, pero no en un escenario, sino en la calle o en moteles o frente a una cámara... Es lo mismo.

Anna. Increíble... Lo que una tiene que escuchar... La ignorancia es cabrona...

Laila. A las feministas radicales todo les escandaliza...

Anna. ¿Qué tiene de malo ser súper feminista y escandalizarse por algo tan grave como la explotación del cuerpo femenino? Claro que soy feminista... Todas deberíamos serlo.

Laila. “Todas deberíamos” ... Eso se llama imposición...

Mara. Puff... Yo no, yo no quiero ser feminista. A mí me parece que son mujeres que se quieren comportar como hombres, cobrar venganza...

Anna. Qué tontería. No entiendes nada... Nada de nada.

Laila. ¿Y tú sí?

Anna. Pues yo trato de documentarme, de defender lo nuestro, estar al tanto de lo que pasa con el feminismo, con las luchas sociales...

Laila. Ay; la superioridad moral es insoportable. Paso...

Anna. ¿Insoportable? ¿Perdón?

Mara. Tranquilas, amigas, por favor...

Anna. ¡Dile a esta retrógrada que se tranquilice!; Yo estoy bien... Yo sí tengo conciencia social y de género.

Mara. En qué momento se me ocurrió aceptar trabajar en esta obra... ¡Ayyy!

Anna. Ni que lo digas.

Laila. Para las pocas amigas que tengo y resulta que no podemos ni siquiera estar en desacuerdo. Está prohibido tener una opinión diferente o qué...

Anna. El problema no es estar en desacuerdo, ni siquiera que no te interese el feminismo, lo triste es que consideres que la prostitución es un trabajo por voluntad propia... ¡No has entendido nada de la obra!

Laila. Pues mira, ¡Te lo voy a dejar muy claro! Yo pagué los dos primeros semestres de la carrera... Con una cuenta en only fans...

Anna. ¿Y?

Laila. Según tú eso es prostitución, ¿no?

Pausa.

Mara. Amiga... No lo sabía, lo siento mucho...

Laila. No, no sientas nada. No tiene nada de malo, no me avergüenzo en absoluto. Y como yo, muchas... Tengo amigas que daban masajes con finales felices, otras era acompañantes.

Anna. A ver, no se trata de ti y de tus amigas, el debate no es sobre ti... Es sobre la dignidad de las mujeres... Y por si no te has dado cuenta, eres mujer también...

Laila. ¿Crees que como fui una "especie" de puta, entonces soy indigna de ser mujer, no? ¿Eso es lo que realmente quieres decir, verdad?

Anna. Estás sacando las cosas de contexto y yo me alteré; discúlpame...

Pausa.

Mara. Esta conversación es más interesante que la obra, ¿no?

Laila. Cualquier cosa es mejor que la obra...

Mara. Deberíamos decirle al horrible dramaturgo que mejor nos escriba algo sobre este tema. Yo no estoy segura de que la prostitución sea tan mala, francamente...

Anna. ¿No? Uff...

Mara. No; es tan complicado conseguir trabajo como actriz que la verdad me lo he planteado más de una vez.

Anna. ¿Y por qué no lo has hecho?

Mara. No estoy segura... Quizá por las mafias, por la gente que está detrás, es un mundo que obvio no me gusta... ¿Pero que tendría de malo que yo cobrara por chupársela a alguien un fin de semana? Sé que soy guapa, estoy buena... ¿Podría ganar dinero, no?

Anna. ¿Tú crees que no tiene nada de malo? ¿No escuchas lo que dices? ¿Tu cuerpo e intimidad a cambio de dinero? ¿Y si se la tienes que chupar a alguien asqueroso? Alguien que tiene alguna enfermedad o simplemente está sucio...

Mara. Pues usaría condón, creo. Por eso deberíamos hablar con el dramaturgo y que la obra trate sobre éste tema y no contar otra vez lo mismo, como si fuera un documental de mujeres explotadas sexualmente en no sé qué países...

Laila. Es desagradable ese tipo, yo no me acercaría a él...

Anna. Vamos a apoderarnos de la puesta en escena y hacer la investigación por nuestra cuenta, de primera mano... Después le decimos al director que la obra será sobre este tema, con nuestra visión del mundo, con nuestros datos y sensibilidad... Yo quiero demostrarles que la prostitución no puede ser buena, nunca.

Laila. Bien... Me gusta la idea. Reto aceptado...

Mara. Por cierto, ¿a qué hora dijo el productor que vendría?

Laila. Siempre llega tarde, tómalo con calma...

Mara. Ya sé... Voy a salir a fumar a la cuarta pared en lo que aparece.

Anna. Muy bien...

Mara enciende un cigarro, en el límite entre la escena y el público o entre la ficción y alguna otra cosa, no sabemos bien qué.

— ¿Cómo? —

Datos y notas de prensa, declaraciones de políticos y activistas, iniciativas de ley y experiencias de todo tipo a favor y en contra de la prostitución como industria.

Se sucede la información antes de la entrada de las actrices frente a Él, convertido en embriagado director de escena.

Anna. ¡Vamos a rehacer la obra de teatro! ¡Usted puede seguir bebiendo tranquilamente!... No lo vamos a molestar. Sólo queremos darle un giro a la historia, porque la verdad no nos gusta.

Él. ¿Qué giro? No me vayan a hacer un biodrama, por favor...

Laila. No exactamente. Vamos a entrevistar a una vecina, que estamos seguras que se dedica a esto... Vende su cuerpo por dinero, desde hace mucho. Queremos saber por qué lo hizo o por qué lo sigue haciendo... También si tiene un padrote o proxeneta... Por ahí vamos a comenzar...

Mara. Yo tengo una prima que se alquila para salir con políticos y empresarios. Sólo los acompaña a fiestas y eventos... Aunque sospecho que a veces hace más que eso. Trabaja para una agencia... ¿Eso es explotación sexual?

Él. La comedia tiende a representar a los hombres como peores, y la tragedia como mejores, de lo que son en la vida real.

Laila. El asistente de dirección tiene un amigo que también se vende... Es curioso, porque se habla poco de la prostitución masculina, pero también existe, ¿no?... Así que también vamos a buscar su testimonio.

Mara. Aunque yo nunca, ni se me había pasado por la mente contratar a un hombre para hacer eso...

Laila. A mí sí, aunque sólo como stripper para una despedida de soltera.

Anna. ¿Eso no es una forma de explotación sexual?

Laila. Quizá... Lo mismo que los actores y actrices porno, ¿no?

Mara. Sí, seguro... En fin, señor director, queremos saber si es verdad que la prostitución es una forma de esclavitud moderna o puede ser un trabajo digno, como en Nueva Zelanda, Hungría o Alemania, donde está regularizada...

Anna. Y quizá nosotras mismas nos involucremos, para tener mayores certezas...

Laila. Haremos investigación de campo, se lo advertimos... Vamos a salir a la calle a buscar acción. ¿Qué le parece?

Él. Ay, con lo honorable que era esta universidad. Y ya nos llegó el posdrama y el teatro documental... Qué tristeza...

Anna. Queremos cuestionar si las y los trabajadores del comercio sexual podrían recibir un trato digno... Hay países donde es posible, pero es el primer mundo.

Mara. Salud, seguridad social, jubilación al final de sus días. Eso es lo que nos interesa de su obra. ¿Será posible?

Laila. La verdad lo vamos a hacer, a pesar de usted...

Él. ¡Ginebra, ginebra!, mi reino por un trago de ginebra...

Laila. Estoy convencida que hay tipos de prostitución que no son nocivos...

Anna. Pienso que la prostitución es casi en su totalidad explotación femenina...

Legalizarla en un país como el nuestro, sería inhumano, absurdo... ¿No? Bueno, pues vamos a investigar...

Anna. ...

Laila. Vámonos ya... Este tipo está muy borracho...

Pausa.

Él. Si nos pinchan, ¿no sangramos? Si nos hacen cosquillas, ¿no reímos? Si nos envenenan, ¿no morimos? Y si nos ofenden, ¿no nos vengaremos?...

Ellas salen, el director se queda enfrascado en su soliloquio.

— ¿DÓNDE? —

Imágenes de las chicas en la calle, de noche; chicas en la web, chicas en anuncios de múltiples periódicos; chicas en videos caseros, en películas porno de tercera, en fotografías que circulan por whatsapp, adentro de un bar, en la puerta de un antro de mala muerte, al pie de carretera, debajo de un puente, entre callejones sucios.

Las actrices se van encontrando a sí mismas.

Anna. Hicimos la calle...

Mara. Entrevistamos. Recuperamos testimonios. Vimos documentales y consultamos diversas fuentes sobre este polémico tema.

Laila. Nos encontramos en los ojos de esas otras mujeres, de esas chicas que muchas veces no pudieron elegir un oficio mejor...

Mara. Jugamos a hacer una obra sobre la trata de personas y también se nos estrujaron las manos, las pieles mutiladas, los cabellos calcinados por el deseo de otros, de esos privilegiados que han creado un sistema perfecto para poder vaciarse encima de alguien...

Laila. De alguien que nunca quiso, que casi nunca quiere.

Mara. Pero finge.

Anna. Porque sólo fingiendo, sólo siendo una muñeca-inflable-humana se puede sobrevivir... Y ganar dinero...

Mara. Morder el aire frío de la avenida, sentir el roce incómodo de un cliente o escuchar la risa descarada de los policías cuando pides ayuda.

Laila. Abrir las piernas y la boca grande o las nalgas levantadas. Todo para poder comer, sobrevivir.

Anna. Y la continúa indiferencia de las autoridades, también. Siempre.

Mara. Además de la mirada lasciva de los clientes, fingir que te interesan sus charlas, sus nombres, sus problemas.

Laila. Los manoseos de policías y abogados.

Mara. Ser puta es inmediata humillación.

Anna. Escuchamos historias terribles. Proxenetas que mutilan, drogan y golpean a “sus” mujeres continuamente. Y cuando no les sirven las matan.

Mara. También las matan cuando ellas exigen. Cuando los desafían.

Laila. O cuando buscan ayuda judicial.

Anna. Historias de clientes borrachos, enfermos o simplemente personas sucias.

Mara. Historias de múltiples perturbados que impunemente se sienten dueños de cuerpos que no les pertenecen.

Laila. Los hombres que llevan a sus hijos, nietos o sobrinos para que se “estrenen con una puta”. En el fondo les están diciendo, enseñando que ellos están por encima, que basta con que tengan un poco de dinero y voluntad.

Anna. Que las mujeres somos contenedores del deseo ajeno. Colchones de carne.

Mara. Entrenadoras de la lujuria.

Anna. Mujeres secuestradas, esclavizadas sutilmente para el placer mayoritariamente de hombres, de todo tipo. Especialmente hombres con dinero.

Laila. Millones de mujeres en todo el mundo, esclavas modernas del deseo ajeno, de la lascivia y ambición de otros...

Mara. Y de otras. Porque también hay muchas matriarcas, abundan las madrotas en esta industria.

Anna. Mujeres que han subyugado a sus compañeras.

Laila. Es el segundo negocio ilegal más lucrativo del mundo después del narcotráfico.

Anna. Y ante esta esclavitud: Dos posibilidades, seguir ignorando que a la vuelta de la esquina en prácticamente todas las ciudades del mundo hay mujeres vendiendo su cuerpo.

Laila. Y algunos hombres, también.

Mara. O visibilizar a estas personas. Confrontar a las mafias con leyes, con información, generando una sociedad consciente, que las aparte de esos sótanos, de esos hoteles diminutos y sucios, de esas cárceles que son las calles y esquinas.

Anna. Dar certezas legales.

Mara. Y condiciones de higiene.

Laila. Legalizar o no legalizar el comercio sexual, ahí está la cuestión...

Anna. Es como el consumo de drogas, imposible de erradicarlo por completo...

Laila. Hay países donde la prostitución es un empleo como cualquier otro... Las y los trabajadores pagan impuestos, por ejemplo. ¿Sería posible en América Latina?

Mara. Algunas chicas han declarado incluso que se sienten felices y les parece que su trabajo es absolutamente digno.

Laila. Y consumir el deseo no es un acto ilegal, los consumidores no son perseguidos...

Anna. ¿Estamos preparados para algo así o deberíamos abominar el hecho?

Mara. ¿Los políticos y empresarios, principales consumidores de la prostitución femenina se atreverían a debatir este tema o prefieren que siga siendo subterráneo?

Laila. Más que ofrecer una respuesta, queremos que nuestros espectadores voten, decidan. Hacer un breve ejercicio, un simulador...

Anna. ¿Les gustaría legalizar la prostitución o creen que es una práctica degradante de explotación?

Laila. Si elijen legalizar, recuerden que sus amigas, primas, hermanas, hijas podrían dedicarse libremente a esta profesión. ¡Licenciadas en el arte de putear!

Anna. Si elijen que no, recuerden que esta actividad invisible seguirá enriqueciendo a criminales que trafican con personas, sin que nadie les ponga un alto, como en el caso de Laila, Mara y Anna, los personajes de esta obra, que son tristemente reales.

Mara. Laila, mujer moldava que terminó en Italia antes de pasar por continuos abusos en Albania; trabajó en garajes y oscuros cuartos de la “civilizada” Europa, hasta que un cliente la ayudó a denunciar a sus captores. Hace una década que no siente un orgasmo, pero ha fingido miles. Historia real.

Anna. Mara, mexicana que fue engañada y esclavizada por su novio, tratante de personas de Tlaxcala, quien la llevó a los Estados Unidos con la promesa de hacerla modelo. El primer día de trabajo la violaron seis hombres y le quitaron el pasaporte. Trabajó en películas porno de última categoría y filmes caseros hasta que la policía norteamericana la deportó, con una seria enfermedad de transmisión sexual, no tiene ningún tipo de protección sanitaria. Historia real.

Laila. Anna, joven filipina a quien una amiga invitó a Tokio, Japón, donde la yakuza se hizo cargo de su vida y sobre todo, de su cuerpo. Nunca trabajó limpiando casas, como le prometieron. Pero tenía que vestirse como colegiala para poder aparecer en

los lugares de exhibición. En Japón está prohibida la prostitución siempre y cuando no exista penetración, así que ella se especializó en hacer felaciones, en chuparla. Actualmente tiene desviada la mandíbula, le cuesta hablar. Historia real.

Pausa.

Mara. Este debería ser el final de la obra de teatro, donde sabemos el destino de los personajes, ¿no?... Pues no, queremos saber su opinión, porque más que personajes, lo que nosotras representamos, fue a personas.

Anna. Personas de carne y hueso, como ustedes y nosotras. Por eso les vamos a pedir humanamente que tachen su respuesta y la introduzcan en la urna, por favor.

Laila. ¿Están a favor o en contra de legalizar y regular la prostitución?

Se propone llevar a cabo el ejercicio democrático.

— EPÍLOGO —

Sin personaje, las chicas revisan lentamente las papeletas y se visten por completo.

Canonicemos a las mujeres que se han atrevido a entrar en la boca del lobo sediento de piernas y cuellos y pechos... Y han sobrevivido.

Coronemos a quienes se han atrevido a romper el círculo vicioso de la explotación del cuerpo.

Vírgenes perpetuas, reconstruidas, mártires provisionarias llenas de valor...

De valor para enfrentar la explotación.

¿Tú has sido víctima?

¿Y tú has sido cómplice? ¿Has pagado por sexo alguna vez?

¿Sabes a quien realmente llega ese dinero?

¿Conoces en qué condiciones viven esas personas?

Casi nadie sabe o más bien, casi nadie quiere saberlo...

¿Regular o prohibir? ¿Víctimas o personas en pleno uso de su libertad y de su sexualidad?

En fin, no es un tema fácil, nada fácil...

¡Tenemos el resultado de la votación, compañeras!

La mayoría de nuestros espectadores piensa que la prostitución_____

Quienes opinan que debe legalizarse, en realidad están a favor de una forma de esclavitud moderna y pasan por alto los derechos humanos más elementales.

Y quienes están en contra quieren perpetuar la misoginia y seguir invisibilizando a miles de personas, que en realidad son víctimas de uno o varios delitos, graves.

Lo que sabemos es que aquí el verdadero problema son los clientes.
¡Ustedes! Us-te-des...

Queremos que recuerdes esta obra de teatro antes de ir a un *table dance* o a un putero, para festejar un cumpleaños con tus amigos, por ejemplo.

Que pienses dos veces antes de decirle puta a una mujer.

Que te imagines en la situación de esas personas que venden su cuerpo en la calle.

El problema no somos nosotras. Ni ellas.

Porque ninguna mujer nace para ser prostituta...

Ninguna.

Y nadie debe perder el derecho al placer propio y menos por unos billetes.

Nadie. Nunca.

Prenden fuego a las papeletas, quizá cantan tomadas de la mano.

Oscuro.